

tos de las conferencias episcopales, pasando por los documentos de los distintos Sínodos de Obispos o la Comisión Teológica Internacional; 4) Este último apartado abarca trabajos muy variados (pp. 225-231) y se agrupan bajo el título genérico de «Estudios diversos».

El volumen se cierra con cinco útiles y completísimos Índices (pp. 243-281): bíblico, de manuscritos, bibliográfico, onomástico e ideológico.

En resumen, un magnífico y completo *repertorio* de la obra de Mons. Delhaye que da testimonio de su dilatado quehacer teológico al servicio de la Iglesia.

JOSÉ MARÍA YANGUAS

Giuseppe LAZZATI (dir.), *Lavoro e Chiesa, oggi. Per una lettura della «Laborem exercens»*, Milán, Pubblicazioni della Università Cattolica, 1983, IX + 153 pp., 15 × 21.

Se han señalado muchas veces los límites de las obras colectivas: falta de cohesión, dispersión temática, etc., pero también deben reconocerse sus virtudes: riqueza de puntos de vista y de contenidos, etc. De unos y otras goza este libro editado con el «proposito di fornire elementi utili per una lettura proficua della Enciclica di Giovanni Paolo II» (p. VIII).

Del economista Siro Lombardini es el primer artículo —*Il lavoro al centro della questione sociale*—, en el que pone de manifiesto las insuficiencias de las doctrinas económicas capitalista y marxista; se lamenta de la ausencia de pensadores católicos en la confección del pensamiento económico, y, citando palabras de Juan Pablo II, aspira a que se cree un pensamiento capaz de superar la vieja dicotomía trabajo-propiedad.

Enzo Pontarollo, especialista en organización del trabajo, da noticia de los intentos que se han hecho en varios países para determinar las condiciones que hacen un trabajo desagradable, con objeto de evitarlas mediante una adecuada organización del trabajo. El lector puede echar de menos una referencia al versículo 3,19 del Génesis («comerás el pan con el sudor de tu frente») que parece poner algunos límites a este empeño, por lo demás loable y necesario.

Carlo dell'Aringa, también economista, hace una breve historia del problema del paro y propone algunas medidas de orden político para resolverlo.

*Lavoro alienato, ideologie alienanti e scienza economica* es el título del cuarto estudio, uno de los más interesantes del volumen. Hay que advertir que Francesca Duchini, historiadora del pensamiento económico, utiliza el término alienación en sentido amplio; entendiendo como alienante toda práctica económica que suponga desconocer el valor humano del trabajo: por ejemplo, en la toma de decisiones, retribución, etc. Detrás de muchas de esas manifestaciones prácticas, siguiendo el pensamien-

to de Juan Pablo II, descubre una determinada mentalidad económica que llama «economicismo»: una mentalidad «nella quale le cose primegiano sugli uomini, nella quale i 'fini umani' si identificano... con il massimo prodotto attuale o con il massimo grado di crescita, o con il massimo profitto» (p. 50). La autora intenta descubrir la historia y el sustrato ideológico de esa mentalidad. Ya en Adam Smith, casi en el nacimiento de la economía, descubre una notable ausencia de principios éticos. A él debemos «la concezione delle leggi economiche come leggi naturali e benefiche e l'identificazione della finalità (che il sistema raggiunge attraverso il comportamento egoistico spontaneo) nel massimo aumento possibile del prodotto materiale» (p. 54). Esta concepción resulta corregida en parte por el «marginalismo» de principios de siglo, que retirando los presupuestos ideológicos iluministas de Adam Smith, convierte la economía en una ciencia puramente formal, «de los medios», dejando la determinación de los fines para la filosofía, la ética y la política. Aunque esta posición puede conducir a un planteamiento correcto de la vida económica, en la práctica facilita prescindir absolutamente de todo lo extra-económico, y tomar el éxito económico como único criterio de valoración, fomentando así la mentalidad «economicista». Duchini señala la aportación de criterios éticos que ha supuesto el pensamiento de Toniolo, Lebre, Maritain y Vito. Y, por otro lado, recoge y critica el pensamiento marxista, que, además de equivocar sus predicciones sobre el desarrollo de la sociedad capitalista, ha producido nuevas alienaciones en las sociedades donde ha sido puesto en práctica.

Luigi Mengoni, jurista, recoge varias reacciones del mundo empresarial ante la encíclica, y destaca algunos puntos que le parecen novedosos en ésta: nuevos elementos, más técnicos, en la condena del colectivismo, etc.

Carlo Ghidelli abre la tercera parte del volumen con su artículo *Il lavoro recuperato: sul piano biblico*. Su intento tiene algunos límites como él mismo reconoce: «nella Bibbia, almeno apparentemente, il tema del lavoro è poco trattato in se stesso»; sin embargo añade que «non è una esagerazione o retorica affermare che nella Bibbia il lavoro umano assume un'importanza centrale» (p. 91). Y se esfuerza en llenar el hueco que media entre ambas afirmaciones mediante una exégesis imaginativa pero un poco elástica; lo que hace perder perfiles al tema que se pretende tratar —el trabajo— y quita algo de rigor a la interpretación, por otra parte ingeniosa, de algunos textos: «L' imagine di Dio, che l'uomo porta con sé, gli impone il gravissimo dovere di viverla compiutamente in se stesso e di riprodurla indefinite volte attraverso la sua opera. Come? Pensando, parlando, dialogando, generando: in una parola amando. È questo il lavoro primo e insostituibile attraverso il quale l'uomo, o meglio la coppia umana, riesce a realizzare in pienezza l'immagine di Dio» (pp. 97-98).

*Il lavoro recuperato: sul piano antropologico* es el segundo artículo de esta tercera parte, y quizá el de mayor interés del volumen. Adriano Bausola hace un poco de historia de la valoración del *agere* y del *facere*: desde la decidida primacía del *agere*, característica de la sociedad greco-

romana, hasta la situación actual donde los términos parecen haberse invertido y «la dimensio[n]e contemplativa no solo ha perso il primo posto nella gerarchia dei valori, ma è stata addirittura guardata con sospetto» (p. 120). El auténtico valor del *facere* se basa en que es una actividad sólo propia del hombre, que lo sitúa sobre los procesos necesarios de la naturaleza. Y, además, en cuanto actividad humana, no mera *actio transiens* sino también, *inmanens*, y por tanto enriquecedora del hombre. Aspecto que Marx primará desmedidamente, convirtiendo al hombre en un simple *homo faber*, que se hace a sí mismo hasta convertirse en Dios de sí mismo (cfr. p. 125). Por su parte Juan Pablo II, recoge esta problemática en sus términos clásicos y la centra adecuadamente; «la *laborem exercens* s[ub]t[ra]e fortemente la dimensio[n]e soggetiva del lavoro (il significato ed il valore del lavoro per il soggetto stesso che opera): il lavoro è realizzazione dell'uomo perché in esso si prolunga la creazione, si afferma il dominio sulla natura, e l'uomo se realizza come intelligenza e libertà, come creatività » (p. 124). Y en estos valores se encuentra el criterio ético más importante para juzgar el valor de cualquier trabajo. Bausola concluye que «il Papa non ha bisogno di altri per scoprire la spiritualità, la soggettività del lavoro: è il Cristianesimo che, rompendo la concezione statica, ciclica, ripetitiva dell'universo (propria ad esempio dei greci), celebra il valore della creatività umana, e in essa del lavoro. Se ne era ben accorto Hegel; lo hanno fatto notare, nel nostro secolo, molti teologi: anche noi non dovremmo dimenticarlo, attribuendo ad altre prospettive meriti di primogenitura teorica che esse non hanno» (p. 129).

Antonio Lattuanda cierra el volumen con el artículo *Il lavoro recuperato: sul piano etico-teologico*. Consiste en un análisis de los conceptos más importantes de la Encíclica *Laborem Exercens* (doble vertiente *inmanens/transiens* del trabajo, primacía del valor subjetivo, mentalidad economicista, etc.). Compara este documento con otros anteriores del Magisterio de la Iglesia sobre temas sociales y destaca su originalidad: se trata de un «género literario» distinto, cercano a la meditación filosófica (cfr. pp. 138 y ss.).

JUAN LUIS LORDA IÑARRA

Joseph GEVAERT, *Studiare Catechetica. Introduzione e documentazione di base*, Leumann (Torino), Editrice Elle Di Gi («Collana Studi e Ricerche di Catechetica», 4), 1983, 119 pp., 16 × 24.

El autor, profesor del Instituto de Catequética de la Universidad Pontificia Salesiana (UPS) de Roma, recoge, en este interesante libro, datos y orientaciones para aquellas personas que deseen iniciarse en la Catequética. Va dirigido, en primer lugar, a los propios alumnos de la UPS.

La obra consta de seis capítulos. El primero, a mi entender el más interesante, trata, de forma breve y precisa, pero llena de sugerencias y reflexiones personales, de poner un poco de orden en el campo de la